

De la Deshumanización a la Humanización

por Lic. Elina Aguiar (coordinadora), Lic. Nélica Álvarez, Lic. Mariela Fernández Zuker, Lic. Rosa Gremes (1).

*“La energía creadora se desarrolla haciendo y haciendo juntos...
Al fin y al cabo actuar sobre la realidad y transformarla, aunque sea un poquito
es la única manera de probar que la realidad es transformable”
Eduardo Galeano.*

Quienes llegan a nuestros talleres para personas en búsqueda de trabajo, se encuentran en una situación de labilidad relacional y social por su situación de precariedad e incertidumbre laboral. Están en y al margen del circuito de intercambio. Si bien tienen alguna conciencia de ser maltratados socialmente, ninguneados, desconocidos, no perciben hasta que punto están siendo deshumanizados. Nosotros consideramos que quien está desocupado o sufre la amenaza de desocupación está sometido a una situación traumática de violencia social. Decía una integrante de los talleres: "Esto de nunca encontrar trabajo te convierte en una plantita, hacés mucho y no lográs nada"

Al estar sin trabajo, se sienten excluidos, expulsados, que no cuentan para los demás. En la misma situación se encuentran las personas que trabajan en negro. "Trabajo en negro, no estoy inscripta, siento que en cualquier momento me pueden borrar, no peso para nadie". "A mi me pagan lo mínimo en blanco y el resto en negro, me siento abusada, burlada todos los días...". Vemos como cotidiano, habitual el trabajo en negro, el maltrato laboral, la amenaza de despido. Estas situaciones se van naturalizando y transformando en estado de excepción (G. Agamben 2000). Los trabajadores aparecerían divididos en dos clases netamente diferenciadas, la clase social de los trabajadores en blanco, al amparo de la ley, con representación sindical y protección social, y los trabajadores en negro, los trabajadores sin trabajo, desclasados, para quienes rige el "estado de excepción", sin representación, sin protección social. El trabajo en negro afecta a la mitad de los trabajadores , la ley se viola con la complicidad de quienes detentan el poder. Esta situación suele acarrear confusión y humillación porque pone de relieve la existencia de bordes inconsistentes entre el adentro-afuera de ley (Puget J. 2005). Se sienten degradados , con un trabajo no digno, pero como señala H. Recalde (2005) todos los trabajos son decentes, el que es indecente es el empleador que somete a un trabajo denigrante. La vergüenza que sienten esos trabajadores maltratados es un nueva victimización. El trabajo en grupo abre la posibilidad de analizar y cuestionar estas situaciones para no caer en confusiones paralizantes.

Las personas que recibimos en los talleres, desocupados, trabajadores precarios, trabajadores en negro, registran como su pertenencia social se vuelve precaria, inestable e incierta, lo que los lleva a sentir que sus proyectos laborales y personales sufren el mismo destino. Una integrante comenta: "quiero ser útil y poder proyectarme." Y ubicándose desde un afuera acota "...La sociedad y la falta de trabajo me retrasan el proyectarme" "no hay salida, no hay respuesta...". El sentimiento de desamparo consecuente está relacionado con esa imposibilidad de proyectar). Este sentimiento también está ligado a la noción de que hay un otro social que no tiene deseos de vida para con ellos (G. García Reinoso, 1995), otro social ante quien las personas que están sin trabajo no cuentan. "A nadie le importo desde que estoy sin trabajo, la sociedad no me registra". Se vivencian no pensados por el otro social. "A la gente le molesta que los piqueteros corten la calle, no que estén sin trabajo y yo desocupado les molesto a todos, o lo que es peor me miran con lástima".

El poder sentir que tienen algo de si para dar a los otros, para construir parte de la cadena societaria en la que estamos todos insertos, los confirma en su humanidad. Recordamos acá la importancia que le da el psicoanalista alemán H. Stöffels a los tres factores a tener en cuenta para ir elaborando una situación traumática de origen social: Tiempos pre traumático, traumático y post traumático, este último apunta a ser reconocido como eslabón importante en la construcción de la sociedad y a

ser reconocido como habiendo padecido esa situación traumática social. Ante otro social que tiende a la exclusión y demolición psíquica, hay otros sociales que lo reconocen y lo incluyen como valioso. Solamente en conjunción con esos otros sociales reconocedores es que podrán construir una salida a la deshumanización. Cuando pueden insertarse en estructuras sociales más amplias su humanidad adquiere cuerpo. En los grupos el sentir que sus ideas, comentarios, les son útiles a los demás les va otorgando confianza y respeto por si mismos.

Las distintas situaciones degradantes, vividas al ser compartidas en el grupo, se desnaturalizan , visibilizan, “No es que no haya otra salida, con someterte no ganas nada”, “No pienso darle mis horas y mi vida a otro que se llena los bolsillos”, se cuestionan el ser maltratados, abusados laboralmente. Al desnaturalizar en conjunto las situaciones de opresión comienzan a deconstruir esas situaciones y a imaginar y armar estrategias para vivir y no sobrevivir en un ambiente laboral, apuntalado por y apuntalando al grupo.

En los grupos la idea es que cada uno pueda reencontrarse con sus potencialidades, sus recursos. Sometidos al triple proceso de empobrecimiento económico, relacional y de representación sindical, tienden a someterse a lo que se espera de ellos, otros son los que desearían, ellos no. Presentan así un empobrecimiento en el proyectarse en estas áreas. Piensan que no pueden planificar su futuro, se creen sin creatividad, sin perspectivas. “Me quedé sin trabajo y ahora tengo el tiempo vacío, no lo aprovecho, mi sensación es que estoy vaciado” “Nada me ilusiona”. “Me sacaron el trabajo y las ganas”

Dis-ocupación (alteraciones en el trabajar). Las personas al ser maltratadas responden sobreadaptándose al maltrato social y laboral conformándose a toda costa, destruyendo lo más valioso que ellas tienen: su propio deseo. “¿De qué quiero trabajar?-de lo que sea, me arreglo con cualquier laburo” “¿Qué me gustaría? – Ya no me lo pregunto”, “Al estar sin trabajo, o sin un trabajo digno, se sienten sin derechos, sin derecho a tener deseos. Despojados de su derecho a soñar. El equipo pregunta habitualmente en los grupos: “¿Qué les gustaría ser?” Generalmente no saben qué responder. Una integrante de 65 años que se conectó, divertida, con su deseo de ser detective, se motorizó y con el empuje del grupo llegó a ocuparse gustosamente de administración de consorcios. No había cedido su propio deseo.

En los grupos la función mas importante, es la de testimoniar las situaciones de maltrato laboral, escucharse, ser escuchados y juntos pergeñar una resistencia al conformismo y a la opresión. La idea líder es la resistencia a la banalización de la injusticia social (C. Dejours, 1999). Otra función del grupo es la capacitación social: conectarse con otros y capacitarse para producir entre otros. No dependen de líderes o promesas mesiánicas, se trata de promover ideas líderes que mantengan la producción del grupo y la recuperación de deseos y proyectos propios y comunitarios. Se trata finalmente en los grupos de ir recuperando a través del mutuo reconocimiento un lugar en la cadena social, se trata al fin de ir recuperando humanidad.

(1) Coordinadoras de los “Talleres para personas en búsqueda de trabajo” que funcionan semanalmente en la sede de la APDH desde 1996.

Bibliografía:

- Agamben, G. “ lo que queda de Auschwitz” Homo Sacer III, Ed. Pretextos Valencia 2000.
- García Reinoso, G, “Comentarios al trabajo sobre trauma psíquico de D. Anzieu” Revista Topía, Buenos Aires, Octubre 1995.
- Dejours, C, “El sufrimiento en Francia. La banalización de la injusticia social. Topía 2006 .
- Recalde H, Conferencia C. A. Jauretche 2005
- Puget, J, “Estados de excepción: mapa de nuevas subjetividades”. Centro C.Rojas, 28-9-05.